



José María Aznar llega hoy a Chile

“Preocupa un retroceso democrático en la región”

El Mandatario español se refirió a la actual situación en Latinoamérica.

MACARENA LESCORNÉZ

Corresponsal

MADRID.— Poco a poco está dejando el poder. Y se le nota. Prometió que sólo gobernaría España por dos períodos y lo ha cumplido. En marzo próximo el conservador José María Aznar dejará el madrileño Palacio de la Moncloa, aquella residencia que en 1996 lo vio llegar con su familia en pleno, tras la caída del socialista Felipe González.

Tras ocho años, no sólo su popular bigote se ha puesto canoso. Sus hijos mayores ya se han ido de la casa, será abuelo, y su mujer, Ana Botella, ha comenzado su propia carrera política. Hoy es el turno de visitar por última vez Chile, un país que le ha dado grandes satisfacciones en su política de internacionalización de las empresas españolas, pero también duros momentos como los del Caso Pinochet.

“Hemos sido capaces de resolver los problemas de un modo que no sólo no ha perjudicado nuestras relaciones, sino que las ha fortalecido. Creo que estamos en un momento culminante”, dice Aznar, al iniciar su conversación con “El Mercurio” en uno de los elegantes salones del

Palacio de la Moncloa antes de partir a Santiago, previo paso por la Cumbre Iberoamericana de Bolivia. “Soy de los que piensa que esas citas merecen la pena”, aclara.

Pocos le creen cuando dice que se retirará de la política activa, aunque su constante utilización del pasado al hablar y su negativa a manifestarse en nombre del Partido Popular (PP) —cuya dirección dejó en septiembre— parecen probar que su retiro va en serio.

“No volveré”

“No volveré a la primera línea de la política. Pero en algo tendré que ganarme la vida, pues tengo una familia que mantener”, comenta entre carcajadas. Risas que se repiten a lo largo de toda la entrevista, con ese relajo propio de saberse con el deber cumplido. “Sólo me conformo con que los libros de historia digan que al final de mi mandato mi país está mejor que cuando asumí. Sólo eso espero”, afirma, aunque antes de pasar a los anales, sabe que es la hora de hacer una evaluación de las relaciones de su país con América Latina, y en particular con Chile.

“Es un país serio, con el que se puede trabajar”, dice Aznar nada más preguntarle sobre estos ocho años de relación bilateral, los cuales han sido coronados por el amplio Tratado de Asociación que la UE suscribió con Chile, y cuya parte comercial entró en vigor a principios de año, mientras se espera que la totalidad de los parlamentos europeos aprueben el capítulo político.

Y es que en el éxito de esa empresa fue fundamental el decidido apoyo que brindó España, como en más de una ocasión lo han reconocido los negociadores. “Ahora, si tenemos una zona de libre cambio, lo único que hace falta es aprovecharla. Por nuestra parte digo: la pista de aterrizaje española, bien para quedarse o bien para hacer escala, está a disposición de los chilenos”.

—¿Sabe que en forma coloquial en América Latina a la masiva llegada de empresas españolas se le llama la Reconquista de América?

“Aznar simula una sonrisa ante una pregunta que no parece hacerle mucha gracia. “Lo raro es que hubiéramos ido a otra región primero”, comenta sin ganas de ahondar en un tema que puede despertar suspicacias. Prefiere recalcar ese “compromiso de permanencia” que en épocas de crisis se transformó en el lema de empresarios y políticos españoles, mientras las inversiones aguantaban la tormenta.



RETIRO.— José María Aznar dijo a "El Mercurio" que no estará en la primera línea de la política una vez que abandone la jefatura de Gobierno, tras las elecciones de marzo próximo. "Pero en algo tendré que ganarme la vida", sostiene.

Relaciones con la UDI

Si el Partido Popular cotizara en la bolsa, seguramente sus acciones estarían al alza. Luego de desbancar al socialista Felipe González y revalidar la jefatura del Gobierno con mayoría absoluta en 2000, el conglomerado que ha liderado Aznar por más de trece años se ha situado como referente de la centroderecha en Europa. Y eso lo saben bien en Chile. La Democracia Cristiana (DC) y la Unión Demócrata Independiente (UDI) se han enfrascado en un peculiar duelo por mantener su tradicional vínculo con el PP, la primera, y por ganarse un poderoso socio, la segunda. Una batalla que Aznar mira a la distancia.

—¿Está consciente de las molestias que suscita en la DC chilena los intentos de la UDI por acercarse al PP español?

"Formamos parte de una relación histórica con la DC chilena, en el marco de la Internacional Demócrata de

Centro (IDC), y que vamos a seguir manteniendo. Pero lógicamente también podemos hablar con otras personas".

—¿El PP apoyaría un eventual ingreso de la UDI en la IDC?

"Yo ya no dirijo el PP en España. Sólo le puedo decir que nuestros socios pertenecen a la IDC, nada más. De otras cuestiones no me han hablado nunca. A mí, la UDI nunca me ha pedido un apoyo como el que usted menciona".

—¿Qué opina de que la UDI haya adoptado el nombre de "el partido popular"?

"(Ríe) En Portugal, nuestro socio es el Socialdemócrata y no el PP. En Chile, pasa una cosa parecida. Si la UDI quiere llamarse Partido Popular, ¡enhorabuena! Es un buen nombre (y suelta una fuerte carcajada)".

—Con el tratado que la Unión Europea firmó recientemente con Chile, su Gobierno insistió en dar una señal a la región. ¿Se ha captado ese mensaje?

"La reanimación del Mercosur es una noticia importante, la Comunidad Andina también está dando pasos firmes. Creo que vamos en buen camino".

Democracia en peligro

Aquella rearticulación regional que alienta España no sólo se ha basado en aspectos económicos, sino que también políticos, cuya máxima expresión son las Cumbres Iberoamericanas de reciente edición en Santa Cruz, Bolivia.

—¿No cree que estas citas sólo ayudan a medir el pulso político

de la región?

"En ellas no vamos a resolver el mundo. Pero hay muchas cosas de las que hablar, sobre todo ahora que hay situaciones que son delicadas. Es útil que se oiga una voz en Iberoamérica".

—¿De qué sirve esa voz ante crisis como la boliviana?

"Imagínese que no existiera... es

que hay compromisos muy claros. Tenemos que mandar un mensaje muy fuerte de solidez institucional y fortaleza democrática. Actualmente, me preocupa que la situación en la región desemboque en un retroceso democrático o a un retorno a movimientos populistas. La política internacional vive un momento difícil, y hace falta decidir muy bien en la zona en

la que uno está".

—Antes se habría llegado a golpes de Estado. Pero ahora los mecanismos institucionales parecen estar funcionando...

"Por eso hay que mantener instancias que alienten el fortalecimiento democrático. Así, quien no respeta las reglas, sabe que eso tiene consecuencias".



"El Caso Pinochet ya es historia"

Reconoce que son los chilenos quienes deben decidir en su país lo que quieran.

Desde el regreso del general (r) Augusto Pinochet a Chile en marzo de 2000, el jefe del gobierno español, José María Aznar, nunca ha ahondado en el tema en un medio chileno. "Ya es historia", dice en más de una ocasión. Pero sabe que al momento de analizar las relaciones que ha mantenido con Chile, es inevitable tratar este asunto que no sólo tensionó gravemente los vínculos con Santiago, sino también con varios países de América Latina.

—Mirando atrás, ¿su Gobierno volvería a actuar como lo hizo?

"Tengo que cumplir la ley".

—Pero la ley le dejaba un margen de acción que podría haber evitado más de un año de tensiones. El Gobierno chileno criticaba su falta de voluntad política.

"Con independencia de que guste más o menos la actuación de un juez, hay que respetarla. Insisto, lo volvería a hacer. Hicimos lo que teníamos que hacer. Créame, siempre comprendimos la posición del Gobierno chileno".

—¿Temieron en alguna ocasión por la estabilidad de Chile?

"Nunca. Estábamos muy en contacto con el Gobierno de su país y

sabíamos lo que ocurría. Siempre estuvimos dispuestos a ayudar".

—¿Cree que se tensaron las relaciones más de la cuenta?

"Fue un episodio que enturbió las relaciones. Pero hay que actuar con mente fría, sin mezclar emociones, ya que eso no ayuda a resolver nada. Es verdad que se generaron dificultades, pero, bueno, ya pasó".

—¿Qué lecciones sacaron teniendo en cuenta que la Justicia española mantiene causas abiertas contra militares latinoamericanos?

"Primero, un gran respeto a la legislación española. Segundo, que las cuestiones que puedan afectar a responsabilidades en Chile, deben ser juzgadas en Chile, y lo mismo

ocurre para Argentina o cualquier país. Y tercero, apoyamos con fuerza la creación del Tribunal Penal Internacional".

—Y en el aspecto diplomático ¿qué se aprendió?

"Que la prudencia es buena consejera para evitar males mayores".

—Finalmente, Pinochet volvió a Chile, se le retiró su inmunidad parlamentaria, no fue juzgado por razones de salud y ahora vive tranquilamente en su casa. ¿Era ése el final que su Gobierno quería?

"Eso no me corresponde decirlo. Son los chilenos los que tienen que decidir en su país lo que quieran. Eso es lo único que tengo que decir sobre este tema".